

(Re)construyendo la identidad del movimiento asambleario en un contexto político cambiante.

Betina Freidin, Brandeis University, Ignacia Perugorría.

Cita:

Betina Freidin, Brandeis University, Ignacia Perugorría (2004). *(Re)construyendo la identidad del movimiento asambleario en un contexto político cambiante. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/349>

(Re)construyendo la identidad del movimiento asambleario en un contexto político cambiante.

Betina Freidin, Brandeis University, USA/UBA

Ignacia Perugorría, Rutgers University, USA/UBA

betina@brandeis.edu

ignacia@fibertel.com.ar

Introducción

En esta presentación analizamos el trabajo interpretativo que los participantes de movimientos sociales llevan a cabo para otorgar sentido a su activismo en espacios políticos contestatarios. Nuestra perspectiva teórica se basa en la literatura sobre movimientos sociales que enfatiza aspectos culturales en los procesos de movilización, tales como la construcción de una identidad colectiva y definiciones comunes de problemas, metas, y cursos de acción (*framing processes*). Nuestro análisis toma el caso del movimiento asambleario (MA) en la Ciudad de Buenos Aires.

El MA emergió a fines del 2001 como una forma innovadora de activismo de sectores de clase media que consistió en la consolidación de espacios barriales para ejercer formas de democracia directa en medio de una severa crisis económica y política. En la actualidad sólo una pocas asambleas continúan funcionando en la ciudad de Buenos Aires y el número de participantes se ha visto drásticamente disminuido. Varios analistas (Di Marco et al. 2003, Briones y Mendoza 2003, Seoane 2002, Bergel 2003, Svampa 2003) han estudiado la emergencia y características del movimiento asambleario, así como su vinculación con otras formas de movilización social. Menor atención ha recibido el estudio de las razones por las cuales los miembros del MA continúan participando en el mismo y la forma que ha adoptado el movimiento, en un contexto político-institucional que ha recobrado estabilidad.

Entendemos que la identidad del movimiento se ha creado y negociado a partir de los acuerdos/consensos y tensiones surgidos en la definición de metas, cursos de acción, y razones para movilizarse. Siguiendo a Polletta y Japers (2001), Diani (2003), y Melucci (1996) intentamos dar cuenta de cómo la tarea interpretativa de definición de metas y acciones está condicionada por un trabajo cotidiano de construcción de una identidad colectiva -fluida y relacional- tanto en el plano del discurso como de la práctica, e inversamente, cómo este accionar cotidiano expresa el proyecto de identidad común que aglutina las acciones de miembros de distintas asambleas barriales. Prestamos especial atención a cómo diferentes vínculos con el lugar o territorio, y las escalas de acción que estos implican, han afectado la identidad del movimiento y las formas que ha encontrado el MA para resolver este condicionamiento local.

La construcción de la identidad del movimiento

En este trabajo planteamos que el trabajo interpretativo que implica la construcción identitaria comprende tanto la definición del conflicto y de los oponentes, la forma organizativa y la metodología de acción que adopta el movimiento, como los motivos que expresan los miembros del mismo para dar cuenta de su participación. En este sentido los tres componentes que Diani (2003) señala como constitutivos de un movimiento social – conflicto sobre el control de recursos e identificación de oponentes, construcción de una identidad colectiva a partir de la cual los actores se reconocen unos a otros como parte de un proyecto común, y participación en redes o mecanismos informales de intercambio consensuados, no sólo operan simultáneamente sino que se implican mutuamente.

La perspectiva de procesos de definición (*framing processes*) (Snow y Benford 2000) nos sirve para dar cuenta de esta mutua constitución. La definición 'diagnóstica' comprende la identificación de la situación problemática y la atribución de responsabilidad y culpa. El trabajo 'prognóstico' implica la identificación de soluciones y, por lo tanto, decisiones sobre estrategias y tácticas. Podríamos incluir aquí también las decisiones sobre entablar o

evitar alianzas con otros actores políticos. El trabajo de prognosis ha sido un aspecto particularmente clave para el MA. El hecho de que el mismo surgiera en un ciclo de protesta a nivel nacional hizo que el significado de su metodología de acción dependiera evidentemente del contexto político y de las acciones de otros actores colectivos. Finalmente, el trabajo de definición 'motivacional' refiere al vocabulario de razones para involucrarse y sostener la participación en acciones colectivas. Este vocabulario incluye ideas de severidad, urgencia, eficacia y oportunidad. En nuestra presentación, buscamos reflejar cómo este trabajo de definición se ha desarrollado a lo largo del tiempo, desde la emergencia del MA hasta la actualidad.

Como lo destacan Snow y Benford (2000:612), los procesos de definición son centrales para entender el carácter y la trayectoria de un movimiento social. Aunque los autores reconocen que la construcción de la identidad colectiva es una dimensión inherente de este trabajo interpretativo, no desarrollan esta dinámica en detalle. Como lo plantea Diani (2003: 303), la creación de una identidad colectiva permite a los activistas identificarse mutuamente como integrantes de un proyecto común que genera solidaridad y obligación mutuas, y vincula acciones específicas con un "nosotros". Este 'nosotros' se basa en última instancia en la distinción de los "otros", en una dinámica relacional de oposición con otros grupos.

Condiciones estructurales experimentadas como "momentos formativos" desestabilizan fuentes de reconocimiento común previas; en estas circunstancias surgen formas de movilización colectivas que no se construyen sobre un 'nosotros' pre-existente. De hecho, la actividad política del movimiento crea el sentido de comunidad y solidaridad en tiempos de disrupción (Polletta y Jasper 2002: 291). En otras palabras, la identidad del movimiento en sí constituye la base de una identidad común en formación. Las narrativas que analizamos en este trabajo enfatizan esta dinámica disparada por la crisis del 2001 y, además, el sentido local de crear una sociedad civil profundamente politizada tras una

década de atomización social y un pasado reciente de dictaduras militares que implicaron la supresión de la esfera pública.

El trabajo de construcción de una identidad común ha estado influido por procesos que tienen lugar en el seno del movimiento, tales como las decisiones sobre cómo organizarse, la escala y la localización territorial de la acción, los criterios de pertenencia y exclusión, y la composición social de las asambleas. Los factores externos se relacionan con el contexto político y económico y los cambios producidos en el mismo (particularmente tras las elecciones presidenciales en el 2003) y con otras formas pre existentes de acción política contestataria en el país (agrupaciones piqueteras, partidos políticos de izquierda, movimiento de trabajadores que han ocupado fábricas, etc.) .

Poco se sabe acerca de la manera en la cual estos procesos interpretativos y los cambios sufridos en el contexto han influido la trayectoria del MA y, particularmente, acerca de la interpretación que hacen sus miembros de esta influencia en la actualidad, cuando la visibilidad del movimiento es mucho menor. Melucci (1996) enfatiza un enfoque procesual de la construcción de identidades colectivas que consideramos sumamente fructífero para entender el carácter fluctuante y relacional del MA. Para este autor, la identidad colectiva es una definición interactiva y compartida producida por individuos o grupos con relación a su actividad y al campo de oportunidades y limitaciones en el que se desarrolla su acción (1996:70). Como proceso, la identidad colectiva comprende definiciones cognitivas sobre ejes o aspectos (fines, medios, campo de acción) muchas veces entendidas de manera contradictoria. Esta conceptualización es útil para observar tensiones dentro del MA y cómo las mismas han variado o permanecido a través del tiempo. En este trabajo analizamos el proyecto político en que los miembros del MA se han involucrado, y las tensiones que han identificado en su consolidación a lo largo del tiempo. Siguiendo a Melucci (1996), exploramos los ejes de acuerdo y diferencia o tensión para identificar los elementos que aglutinan los esfuerzos de los asambleístas en un proyecto contestatario común, y la forma en que el MA ha persistido en la fase declinante del ciclo de protesta.

Metodología

Nuestro análisis se basa en entrevistas con participantes de asambleas barriales/populares de la Ciudad de Buenos Aires conducidas durante 2003 y 2004. Nueve entrevistas en profundidad fueron realizadas por estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires como parte de su entrenamiento en Metodología de la Investigación a fines del 2003. Las entrevistas se centraron en las visiones de los participantes del movimiento asambleario acerca de la situación del país con posterioridad a la asunción del presidente Kirchner, y en el rol de las asambleas dos años después de su emergencia. Seis entrevistas fueron conducidas por las autoras de este trabajo en julio de 2004 entre los miembros de la Asamblea de Córdoba y Anchorena¹. Si bien la guía de entrevista incluyó preguntas similares en ambos años, en el 2004 agregamos preguntas específicas para indagar las tensiones intra-movimiento en torno a la construcción de un proyecto político colectivo, y las razones de los miembros seguir participando en el MA. Las entrevistas realizadas en 2003 cubrieron asambleas de diferentes barrios de la Ciudad de Buenos Aires, incluyendo barrios típicos de clase media y de clase trabajadora. Las entrevistas conducidas en 2004 se realizaron en una asamblea de composición de clase media.

Con el objetivo de explorar la variabilidad en las visiones de los participantes del MA, en esta ponencia también utilizamos datos obtenidos en una encuesta con preguntas abiertas conducida a principios de mayo 2002 con 85 participantes. Testimonios personales de activistas incluidos en artículos periodísticos, sitios de Internet y listas de correo de las asambleas complementan nuestro análisis. Dado el carácter no probabilístico de nuestras muestras, no estamos en condiciones de realizar generalizaciones acerca de las visiones de los miembros del MA en el presente trabajo. No obstante, el uso de múltiples narrativas posee la ventaja de otorgarnos un abanico más amplio de las perspectivas, permitiéndonos explorar sistemáticamente tensiones intra-

¹ En este trabajo incluimos los nombres verdaderos de las asambleas cuyos miembros nos han autorizado explícitamente a hacerlo, y de aquellas cuyos participantes difunden pensamientos y actividades en Internet.

movimiento en los procesos de definición y la construcción de la identidad colectiva del MA.

La emergencia del MA: crisis nacional y necesidad de involucramiento en una nueva forma de hacer política

“Para salir de esta crisis necesitamos más política, pero política de verdad. Estas reuniones de gente común en la calle son la forma fundamental de hacer política”²

Hacia fines de 2001 y principios de 2002 los activistas diagnosticaban la situación como un caos general y como un proceso de desintegración con dimensiones políticas, económicas y sociales que habían debilitado la democracia argentina. Esta situación se veía exacerbada por una desconfianza de larga data en la política partidaria y por la caracterización de amplios sectores de la clase media como complacientes y apáticos. Las siguientes citas de entrevistas conducidas durante mayo de 2002 son elocuentes: “La situación es caótica, preocupante, inestable. La clase gobernante [es responsable] de la misma porque es corrupta y porque toma malas decisiones; la gente también es responsable porque permitió que se convirtieran en la clase gobernante,”³ “Es una situación de desorientación, confusión, falta de visión, y de injusticia social que tiene su origen en la inmoralidad de la clase gobernante y en su ineptitud para gobernar”⁴. “No se sabe quién gobierna y en representación de quién”⁵. “Esta situación es desastrosa; es tiempo de que la gente participe más y evite que los políticos le roben”⁶.

El lema popular “Que se vayan todos” que articuló las protestas masivas de diciembre de 2001 podría verse como el marco interpretativo que condensó la desconfianza generalizada en la política institucional, debido a la ineficacia y corrupción de los políticos

² Asambleísta, citado en M. Valente “Argentina’s Rebellion in the Neighborhoods”, febrero de 2002. <http://www.ainfos.ca/02/feb/ainfos00544.html>

³ (E 07), encuesta realizada en el año 2002.

⁴ (E 156), encuesta realizada en el año 2002.

⁵ (E 32), encuesta realizada en el año 2002.

⁶ (E 05), encuesta realizada en el año 2002.

y demás representantes de la “clase gobernante” (los líderes sindicales, los grupos económicos nacionales, y las empresas transnacionales). Este principio rector, sirvió para movilizar diferentes sectores de la población al inicio del MA frente a un enemigo común. En palabras de uno de sus miembros, “la frase ‘*Que se vayan todos*’ alimentó el movimiento, y lo empujó en una dirección utópica”⁷.

En varias narrativas se observa que la crisis institucional era definida como una suerte de momento fundacional, un punto de inflexión que urgía el involucramiento político en formas nuevas y creativas. Para algunos participantes, las asambleas barriales/populares eran principalmente un medio para profundizar la democracia política a través de la participación directa en los asuntos públicos y de la demanda constante de transparencia por parte de los funcionarios.

Para varios miembros del MA, la interpretación de la crisis política y socio-económica de fines de 2001 y principios de 2002 estaba permeada por una memoria colectiva de largo plazo de instituciones democráticas débiles y de atomización de la sociedad civil, y de crisis institucionales que resultaron en dictaduras militares. El fortalecimiento de la democracia por medio de formas alternativas de involucramiento cívico fue considerado como un proceso de aprendizaje inevitable, e incluso como un deber colectivo.

“Siempre he pensado que uno de los problemas de los argentinos con la democracia es que no tenemos organizaciones intermedias que controlen las estructuras de poder. Tenemos elecciones, partidos políticos, y nuestras casas... pero el núcleo de la democracia es poseer organizaciones intermedias que controlen el poder... si no tenemos manera de expresar nuestra palabra sentimos que no tenemos poder”;

⁷ Testimonio disponible en <http://www.nadir.org/nadir/initiative/agp/free/imf/argentina/txt/2002/assemblies.htm>

Esta frase da cuenta del surgimiento del MA como un medio para revertir las deficiencias del régimen democrático en Argentina⁸.

Cuando surgieron las primeras asambleas, algunos participantes pronosticaban la dirección utópica del movimiento en una forma más fundacional, una suerte de ‘punto cero’ para reconstruir el contrato social por medio de la creación de una “Asamblea Popular Constituyente” . El descontento generalizado y el sentido de empoderamiento (*empowerment*) colectivo canalizados por las asambleas era interpretado por algunos como una atmósfera revolucionaria similar a la de los “Soviets” y la “Comuna de Paris.” Una de nuestras entrevistadas recuerda la sensación de eficacia colectiva que marcó el surgimiento del MA, “en ese momento queríamos tomar el poder a través de una Asamblea Nacional Popular Constituyente; pensábamos que estábamos a un paso del Palacio de Invierno, que íbamos a hacer una gran revolución, que íbamos a ser *capaces* de hacerla.”⁹

Para algunos participantes, especialmente aquellos con ideologías políticas de izquierda más radicalizadas, la crisis brindaba no solo la oportunidad para “limpiar” el *stablishment* político, sino también para reconocer una situación revolucionaria conducente al socialismo. La crisis nacional era interpretada como una consecuencia de la lógica de reproducción del capitalismo, y se identificaba al “imperialismo” y sus representantes (las naciones centrales, el FMI, los bancos extranjeros, las corporaciones multinacionales que fueron favorecidas por la privatización de empresas estatales, así como sus aliados locales) como el enemigo a combatir.

Las distintas visiones de la crisis y la atribución de responsabilidad han sido difíciles de reconciliar en un marco unitario de la misión del MA y coexistieron a lo largo del tiempo dentro de las asambleas, inspirando metodologías alternativas de acción y alianzas, así como deserciones de una amplia cantidad de miembros.

⁸ Mirta, entrevista realizada en el año 2004

⁹ Chela, entrevista realizada en el año 2004.

Dado el enorme número de asambleas barriales/populares en los inicios del movimiento, su organización descentralizada, su inserción local, y la variedad de backgrounds ideológicos y de militancia, fue difícil llegar a un acuerdo acerca de la tarea prognóstica, es decir, acerca de la misión y las estrategias pertinentes para alcanzar las metas propuestas. Aún cuando existía un consenso generalizado en torno a la seriedad de la crisis política y económica que atravesaba el país hacia fines de 2001 y de la urgencia de poner en movimiento un proyecto colectivo alternativo de participación cívica, la metodología para cumplir este objetivo fue una cuestión de conflicto dentro del MA. Esta tensión intra-movimiento afectó tanto la organización y las tácticas, como las alianzas con otros actores colectivos. Para los miembros del MA era evidente que sus acciones tenían que ser coherentes con aquello que querían ser, es decir, que la identidad del movimiento estaba involucrada en sus estrategias, tácticas, demandas, formas organizativas, y estilos deliberativos (Polletta y Jaspers 2001:295).

La forma organizativa de las asambleas fue concebida como una clara oposición a las estructuras de los partidos políticos y sindicatos. Como mencionamos anteriormente, desde el momento de su formación constituyeron arenas de debate público donde ejercitar la democracia directa, y profundizar el contenido social de la sociedad democrática. Los participantes del MA buscaban tomar en sus propias manos la búsqueda de soluciones de aquellos problemas que el gobierno no estaba en condiciones o dispuesto a resolver. Las asambleas comenzaron como reuniones en esquinas y plazas para discutir y planificar alternativas a la política institucional y estrategias para paliar las necesidades más primarias en los barrios.

En el nivel organizacional, los participantes del MA evitaban cualquier tipo de delegación en la toma de decisiones y de liderazgo formal, generando lazos horizontales e implementando mecanismos de voto directo o generación de consenso. Esta modalidad de interacción era vista como esencial para crear una nueva identidad organizativa que se opusiera a la estructura vertical y elitista de los partidos políticos:

“la asamblea popular fue imaginada como una organización profundamente democrática, diría que casi revolucionaria en la historia argentina... Fue creada como un espacio horizontal sin ningún tipo de delegación, en el cual todos tienen derecho a expresarse, donde la toma de decisiones son realmente colectivas, una verdadera democracia directa... lo opuesto a la presente democracia indirecta en la cual quien toma las decisiones está completamente divorciado de los participantes de base”¹⁰.

No obstante, el ideal de ejercitar la democracia directa basada en la participación igualitaria y la horizontalidad tuvo varias limitaciones. En los orígenes del MA, los participantes intentaron crear redes más amplias en asambleas inter-barriales e inter-districtos, e inclusive en una asamblea general que abarcaba a todas las demás. Como señalan Briones y Mendoza (2003:8), esta escala de coordinación de esfuerzos locales mediante mecanismos de delegación generó sospechas entre los participantes, preocupados por la manipulación de los partidos políticos de izquierda que estaban intentando co-optar la iniciativa.

Por otra parte, el modelo de horizontalidad también era desafiado por la dinámica intra-asamblearia. El proceso de toma de decisiones era extremadamente lento, las reuniones duraban horas, limitando quiénes eran capaces de involucrarse en este tipo de comunidad política que consumía tanto tiempo. Para acelerar el proceso de toma de decisiones, en sus orígenes, los participantes de cada asamblea se dividían en comisiones que se concentraban en distintos problemas de índole local y más general.

Algunos miembros de partidos políticos que participaban de las asambleas intentaron imponer mecanismos verticales y de liderazgo, encontrándose con la resistencia del resto de los participantes. Como discutiremos en la próxima sección, este hecho creó una suerte de división entre los miembros “auténticos” del MA que favorecían la horizontalidad, por un

¹⁰ (E 01), entrevista realizada en el año 2003.

lado, y aquellos participantes que estaban afiliados a partidos políticos, por el otro. “El conflicto grave que teníamos en la asamblea era que había gente que venía a decirnos lo que teníamos que hacer porque decían que ellos sabían lo que era mejor para nosotros. Pero nosotros no les permitimos controlarnos. Si alguien viene a la asamblea como un ‘vecino’, ella o él son muy bienvenidos porque ella o él no se unen a nosotros como un representante de un partido político”. Estos mecanismos de liderazgo informales se sustentaban en lo que Svampa (2003:39-43) ha llamado saber político partidario y saberes profesionales, convirtiendo la horizontalidad en una realidad difícil en la práctica. Tal como resaltó uno de nuestros entrevistados, “no podemos negar que existía una suerte de liderazgo. Yo vi asambleas en las cuales algunas personas eran más fuertes que otras e influenciaban decisiones y dominaban a los otros participantes; sin admitirlo, están aceptando un liderazgo”¹¹.

Los lazos con otros movimientos de base, especialmente con algunas organizaciones piqueteras, trabajadores que habían ocupado fábricas, grupos de derechos humanos y otras organizaciones populares han sido fuertemente estimulados desde el inicio. De hecho, algunos de los miembros del MA reconocen la forma de deliberación y toma de decisiones de ciertos grupos piqueteros como un modelo que los ha inspirado. “En sus asambleas, como en las nuestras, se vota; y nuestra concepción de horizontalidad es la misma, votamos para tomar decisiones”¹². Como explica la misma entrevistada, los grupos piqueteros también han representado el ideal de dignidad que guía la acción colectiva y un camino hacia el empoderamiento colectivo de sectores excluidos que intentan resolver sus propias necesidades:

“Observamos que estaban haciendo un movimiento desde una posición pasiva de víctimas a una posición activa de reclamar su propia identidad colectiva”.

¹¹ Juan, entrevista realizada en el año 2004.

¹² Mirta, entrevista realizada en el año 2004.

El establecimiento de lazos con el movimiento piquetero también ha expresado los intentos de los sectores movilizados de la clase media que participan en el MA por emprender acciones directas de solidaridad inter-clase. “Qué pasó el 19 y 20 de diciembre [de 2001]? De pronto la clase media dejó de mirarse a sí misma en el espejo de los que ascendían para empezar a sentirse identificada con los sectores sociales más bajos. El lema “piquete y cacerola, la lucha es una sola” que unificó los reclamos de los manifestantes a fines de 2001 y principios de 2002 condensó esta reforzada percepción de la necesidad de luchar por la justicia social por medio de la participación directa y la solidaridad inter-clase.

Tensiones en el MA en tiempos de estabilidad política

La permanencia de las asambleas luego del estallido de protesta social trajo aparejada diferentes esperanzas para sus miembros. Dos años después de la crisis de diciembre de 2001 algunos participantes del MA enfatizaban el momento de transición que atravesaba el país y la incertidumbre acerca del futuro. Aun cuando a nivel institucional la estabilidad política fue lograda por medio de elecciones presidenciales en abril de 2003 y legislativas en diciembre del mismo año, la falta de confianza en las elites políticas y los liderazgos tradicionales son preocupaciones que permanecen vigentes entre los miembros del MA. Para aquellos comprometidos con la lucha local y la urgencia de fortalecer el sistema democrático, las asambleas son vistas como una herramienta para aplacar el sufrimiento social en los barrios y como un centro de poder ciudadano destinado a contrabalancear la política institucional de todos los partidos, independientemente de su ideología. A fines de 2003, un entrevistado con militancia política previa comentaba:

“El viejo modelo de país está muriendo; el modelo neoliberal de sociedad que fue apoyado por la clase media suicida explotó el 20 de diciembre de 2001, cuando el presidente De la Rúa fue derrocado. A partir de ese momento, una nueva transición ha comenzado, una transición hacia algo que nadie sabe qué es... En este

contexto, la gente que está oprimida sólo puede resolver sus problemas mediante la participación directa. Ninguna de las organizaciones, religiosas, sindicales, partidos políticos, etc., pueden ser agentes del cambio social; únicamente nuevos actores sociales que articulen lo social con lo político pueden hacer una diferencia”¹³.

Articular lo social con lo político a partir de la participación directa para crear una sociedad más justa no ha sido una tarea fácil para el MA. Con el tiempo, las asambleas que todavía existen en Buenos Aires han apoyado las iniciativas de algunas organizaciones piqueteras persiguiendo la meta estratégica de sostener la alianza con los sectores populares, en momentos de repliegue del activismo de clase media:

“Es estimulante ver que el movimiento piquetero continúa luchando... Creo que esta es la manera, que la gente siga luchando en las calles (...) Lo que necesitamos es unir a la clase media con el movimiento de desocupados”, explicaba un miembro del MA con militancia previa¹⁴.

El análisis de los e-mails enviados a través la lista de correos de la Asamblea de Córdoba y Anchorena –la cual reenvía mensajes de otras asambleas y movimientos sociales, y circula artículos de medios independientes de información- nos ha permitido identificar cuáles son los sectores concebidos como ‘enemigos’ por el MA actualmente, así como los aliados¹⁵. Al nivel local, las asambleas han seguido oponiéndose a la dirigencia política y a las burocracias gubernamentales que, por ineficiencia o corrupción, entorpecen la provisión de servicios básicos como salud y educación, o les niegan acceso a espacios públicos que podrían ser usufructuados para realizar actividades sociales o culturales. A nivel local y nacional, las asambleas también se han opuesto a medidas de la dirigencia política concebidas como reaccionarias, tales como el Código Contravencional de la

¹³ (E 09), entrevista realizada en el año 2003.

¹⁴ (E 04), entrevista realizada en el año 2003.

¹⁵ Desde julio de 2004 las autoras de este trabajo son miembros de la lista de correo, recibiendo alrededor de una quincena de mails diarios.

Ciudad de Buenos Aires, los atentados contra la libertad de prensa (trabajadores de Canal 7), y de la represión y criminalización de la protesta social (incluyendo militantes de partidos de izquierda). Asimismo, son concebidos como enemigos el capital económico concentrado de origen local e internacional, especialmente los propietarios de las empresas privatizadas por sus reiterados intentos de aumentar las tarifas de los servicios públicos. Finalmente, a nivel internacional, los organismos de crédito asociados a las negociaciones de la deuda externa argentina, y aquellos sectores que impulsan la incorporación de Argentina al Área Libre de Comercio de las Américas (ALCA), siguen en la mira como los principales oponentes.

Las alianzas tejidas por el movimiento asambleario han variado de asamblea en asamblea, de acuerdo a las metas que éstas se han propuesto y a la orientación político-ideológica imperante en cada una de ellas. En líneas generales, es claro el alineamiento con el movimiento piquetero, especialmente con algunas agrupaciones que han sido definidas como “combativas” que integran el Bloque Piquetero Nacional (Aníbal Verón, Teresa Rodríguez, etc.), lo cual se ha demostrado en la constante presencia de asambleístas en las marchas de repudio contra el asesinato de dos piqueteros en el Puente Pueyrredón. Las asambleas también han acompañado la lucha de los trabajadores de fábricas recuperadas (Brukman, Grissinopoli, etc.), haciéndose presentes para resistir los intentos de desalojo y aportando asesoramiento profesional y técnico a los trabajadores. Asimismo, algunas asambleas han colaborado con iniciativas de sectores del movimiento antiglobalización (ATTAC) en su lucha contra el ALCA. También han mantenido contactos con el Movimiento Alejandro Olmos que aborda la problemática de la ilegitimidad de la deuda externa, y con el Movimiento de Ahorristas Argentinos (Svampa 2003:31).

Por otro lado, la relación con los partidos políticos ha persistido como una fuente de tensión dentro del MA. Mientras que ha estado claro que las asambleas debían evitar reproducir la estructura de poder y los mecanismos de delegación que caracterizan a los

partidos políticos, los tiempos electorales y la necesidad de establecer alianzas estratégicas han sido cuestiones de tensión intra-movimiento a lo largo del tiempo. En períodos de elecciones, la tensión se ha visto intensificada, polarizándose en alternativas concurrencistas y abstencionistas (Bergel 2003:99). Dentro de las primeras, según lo relata uno de nuestros entrevistados en julio de 2004, ha habido asambleas que han apoyado activamente a candidatos de partidos políticos tradicionales en las elecciones de Jefe del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para desfavorecer a otros percibidos como más reaccionarios¹⁶. En el otro extremo, los asamblearios completamente descreídos del sistema político tradicional han optado por dejar de participar de los comicios. En estos casos, la abstención es concebida en términos positivos, como una reafirmación del repudio de la clase política y de su deseo de instaurar una salida alternativa enmarcada en el MA. Entre estas posturas extremas existen posiciones intermedias que plantean una especie de depuración del sistema político institucional.

Las relaciones con el estado al nivel de la Ciudad de Buenos Aires también han sido una cuestión conflictiva. La posibilidad de sesionar en los Centros de Gestión y Participación (CGP) durante épocas invernales, o utilizar estos predios u obtener fondos para realizar actividades sociales y culturales, ha dividido a los miembros de muchas asambleas. Mientras que algunos rechazan estos ámbitos por pertenecer al Estado, entidad cuya autoridad desconocen o a la cual se oponen férreamente, otros lo ven como un recurso viable (Svampa 2003). También se han presentado discusiones en torno al el Presupuesto Participativo y en el proyecto de Comunas impulsados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Mientras que algunos valoraban la primer iniciativa a partir de su implementación en la ciudad de Porto Alegre (Brasil), otros desconfiaban y temían un manejo oportunista por parte del GCBA (Bergel 2003:97). Algunas asambleas, como la de Córdoba y Anchorena, no se han pronunciado ni a favor ni en contra de la participación en estos ámbitos, pero la misma es realizada por los miembros a título individual, y no como

¹⁶ Juan, entrevista realizada en el año 2004.

representantes de la asamblea. Otras han utilizado la vía de la prueba y el error para evaluar la conveniencia del vínculo con el gobierno y evitar la co-optación:

“El estado algunas veces intentó tener una relación a través de la política alimentaria o a través de alguna actividad que se diera, digamos, de tener injerencia, participar en las asambleas. Cuando promovió el presupuesto participativo, era para que las asambleas formaran parte de esa actividad. Algunas entraron y se quedaron. Otras cuando vieron que era una cosa muy manijera, de poca participación y que te daban para discutir el 5% del presupuesto y el otro 95% ya estaba discutido...no aceptaron”.¹⁷

Otra de las tensiones originadas en el seno del MA ha estado relacionada al tipo de trabajo que debe primar en la agenda de las asambleas. Pueden identificarse tres grandes grupos de orientaciones. Mientras que algunos proponen un trabajo de índole barrial, comunitario, otros han tratado de impulsar una concepción de la asamblea como espacio de construcción específicamente política. Un tercer grupo, en cambio, intenta sintetizar ambas concepciones en una construcción política que tenga una “pata” social en el barrio, alejada del mero asistencialismo, o de lo uno de nuestros entrevistados ha llamado modelo “sociedad de fomento”¹⁸. En algunos barrios, los vecinos ocuparon predios abandonados para organizar muchas de estas actividades, otra cuestión que se constituyó en eje de conflicto debido a la necesidad de sostener la ocupación –que muchas veces se hizo con la colaboración de cartoneros- y las discusiones en torno al propósito de la misma. Efectivamente, de las iniciativas locales de las asambleas estuvieron condicionadas por la configuración espacial de la desigualdad social y exclusión en Buenos Aires (Martin y Miller 2003:9). Este hecho ha constituido uno de los ejes de las tensiones intra-movimiento ya que ha creado campos de acción localmente condicionados. Algunos de los participantes enfatizan la diferenciación de las tareas de las asambleas que

¹⁷ (E 02), entrevista realizada en el año 2003.

¹⁸ Juan, entrevista realizada en el año 2004.

emergieron en barrios de clase media y en barrios de clase trabajadora, y cómo este condicionamiento en el accionar concreto de distintas asambleas ha generado divisiones 'clasistas' en el MA:

“Muchas asambleas diversificaron sus actividades; varias de ellas debieron hacer trabajo comunitario para satisfacer las necesidades básicas de los vecinos... Esto depende de la localización... aquellas organizadas por personas de clase media-alta, intelectuales y escritores, tienen un carácter diferente de aquellas localizadas en la parte sur de la ciudad, donde hemos tenido que enfrentar diariamente las necesidades insatisfechas de personas que se están muriendo de hambre y viviendo en condiciones miserables”¹⁹.

Por otro lado, desde sus inicios el MA organizó y apoyó acciones “supra-barriales” de índole específicamente política: cacerolazos, marchas, escraches a bancos, políticos y empresas privatizadas. También organizó actos de desobediencia civil tales como la cesación de pagos de los crecientes montos cobrados por las compañías de servicios (Briones y Mendoza 2003:10). Como ya lo dijimos, el MA también se ha constituido en un aliado fundamental del movimiento piquetero y de los trabajadores de empresas recuperadas, participando de marchas en repudio a la represión y resistencias a desalojos. En este aspecto, las conexiones vía e-mail entre asambleas y con otras agrupaciones han sido y siguen siendo fundamentales. No sólo han permitido acciones en tiempo real, sino que también han ampliado el campo de acción que de otro modo estaría condicionado exclusivamente por la territorialidad barrial.

Evaluando el camino recorrido: la construcción de la “cultura política asamblearia”

El MA emergió durante un ciclo de protestas en la Argentina, en un contexto de colapso de la economía nacional y de una severa crisis de la política institucional que había

¹⁹ (E 01), entrevista realizada en el año 2003.

profundizado el ya erosionado vínculo entre la clase política y la ciudadanía. Durante 2003 la estabilidad política fue reestablecida en el país por medio de elecciones presidenciales y legislativas. El Presidente Kirchner asumió en mayo de ese año trayendo esperanzas de cambio a varios sectores de la población. Tal como lo señalamos anteriormente, las encuestas de opinión pública indicaban un amplio apoyo a la nueva gestión y un impresionante grado de optimismo acerca del futuro de Argentina (Levitsky y Murillo 2003:164). Deberíamos agregar que este optimismo estaba ampliamente sostenido por los medios de comunicación, generando un clima emocional colectivo de esperanza en la política institucional. A fines de 2003, aunque los indicadores sociales seguían siendo alarmantes, la recuperación de la recesión económica y las nuevas señales de transparencia en el ámbito político-institucional contribuían a apoyar al nuevo gobierno.

¿Cuál es la interpretación que hacen los miembros del MA acerca del rol de las asambleas en este cambiante contexto institucional? Algunos participantes parecen lamentar la pérdida del carácter contestatario original del movimiento, que gradualmente ha focalizado sus acciones directas en ayuda material y apoyo a los sectores más excluidos de cada barrio, así como también en actividades de mejoras de sus comunidades. Tal como lo señalaba una asamblearia, a fines del 2003 varios de los proyectos originales no pudieron concretarse, “Nosotros [las asambleas] éramos un grupo de personas preocupadas con problemas nacionales de gran escala; ahora estamos preocupados por problemas locales que sufren las personas de nuestro barrio”²⁰.

En cambio, otros participantes subrayan la persistencia del carácter combativo del MA, aunque reconocen las dificultades que éste enfrenta en el presente. Consideran que la forma maleable del movimiento es lo que le ha permitido sobrevivir y resistir en un contexto político-institucional cambiante; sobre todo debido al riesgo de marginalización frente a las formas tradicionales de participación política y a la falta de visibilidad mediática de la actividad actual de las asambleas. Hacia fines de 2003, en un informe auto-reflexivo

²⁰ (E 07), entrevista realizada en el año 2003.

publicado en la página Web de Indymedia-Argentina, dos miembros de dos asambleas que funcionan aún en Buenos Aires (Asamblea Popular El Cid Campeador y Asamblea Vecinal Plaza Rodríguez Peña) se preguntaban acerca de la identidad del movimiento en un momento en el cual los mecanismos de la democracia representativa han sido reestablecidos y han atraído a muchos de los miembros iniciales del MA. El carácter combativo original, aunque cambiante en su forma y en riesgo de extinción, es lo que las asambleístas consideran que permitirá la supervivencia del MA:

“Somos conscientes de que nuestra posición ya no es la misma... (...) Luego de la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001, configuramos un imaginario al pensar que estábamos organizándonos por fuera del sistema político. (...) Creíamos en nuestro potencial y supusimos que íbamos a llevar a cabo el cambio junto con el desplazamiento del régimen. Por eso, cuando se logró desde el poder la restauración del orden hegemónico y la intervención institucional en la mediación de los conflictos sociales, quedamos paralizadas y retraídas. Se hizo presente el deseo colectivo de “Estado”, resignificado por las expectativas de numerosos sectores que no pudieron asumir un compromiso político a través de un clima de democracia directa... pero el reflujó no puede de manera alguna negar o disminuir el recorrido (...) Quizás nuestra capacidad de perdurar esté ligada con nuestra habilidad para continuar mutando”²¹

¿De qué manera definen los miembros del MA el *camino recorrido* desde la emergencia del movimiento? ¿De qué manera se sigue expresando el carácter contestatario del MA? Muchos de ellos enfatizan el cambio cultural que el MA, la “cultura asamblearia,” ha representado para la vida política argentina. Esta cultura es definida por la participación horizontal y la toma no jerárquica de decisiones; una comunidad política caracterizada por la heterogeneidad y la diversidad, y el compromiso con la acción directa o la participación

²¹ Mabel Mellucci y Gabriela Mitidieri, “ Una aproximación sobre el estado actual de las asambleas barriales,” 22/10/ 2003, disponible en <http://argentina.indymedia.org/news/2003/10/143920.php>.

que implica “poner el cuerpo”, lo cual la diferencia de las instituciones representativas de la democracia liberal. También subrayan el cambio cualitativo que implica esta forma de participación política. Como lo señalan varios participantes, el involucramiento personal implicó un proceso de aprendizaje acerca de cómo hacer política no-tradicional, “finalmente estamos aprendiendo que deberíamos participar y luchar por nosotros mismos”²², dejando atrás los dogmatismos y sectarismos de épocas pasadas. Como señala Tarrow (1998:146), “los ciclos de protesta son instancias de prueba en las cuales nuevas construcciones culturales nacidas de comunidades críticas son creadas, testeadas y refinadas”. Aquellos que permanecen activos en el MA son conscientes de que deben recrear esta colectividad crítica por medio de un trabajo cotidiano de ‘prueba y error’ en entornos cambiantes.

Uno de los desafíos presentes del MA es el de mantener esta nueva forma organizacional de hacer política articulando la intervención social con un proyecto político más amplio. El cambio cultural –sobre todo con respecto a los partidos políticos que han sustentado su base social por medio de prácticas clientelares y paternalistas- reside aquí en evitar transformar estas iniciativas en caridad o asistencialismo de clase media. Por lo contrario, el objetivo del MA radica en la concientización de aquellos que necesitan ayuda para transformarlos en sujetos políticos. Por ejemplo, como mencionamos más arriba, el trabajo comunitario es una de las acciones directas predominantes que las asambleas han venido realizando para ayudar a los sectores más vulnerables de sus barrios (ollas populares, acceso a recursos colectivos a través de mejoras en los centros de salud y las escuelas). Un participante con una larga experiencia de militancia en un partido político de izquierda, resume esta postura al referirse al trabajo barrial que han llevado a cabo en su asamblea, “primero necesitamos saber cuál es la realidad que queremos modificar, ese conocimiento proviene de la práctica política; segundo, necesitamos conectarnos con las necesidades

²² “Asambleas Populares. Del Cacerolazo a la Democracia Directa” (usuarios.lycos.es/asambleasancristobal/ASAMBLE.doc)

de la gente; y tercero, necesitamos convertirlos en sujetos de cambio”²³. No obstante, aquellos que pertenecen a asambleas de barrios de clase media enfatizan las dificultades de crear lazos y acciones barriales entre la clase media del MA y las personas más necesitadas cuando algunas iniciativas ya no están disponibles, como contar con un espacio para una olla popular.

Otros participantes, al reflexionar sobre el rol actual y futuro de las asambleas enfatizan que las asambleas en tanto espacios de acción contestataria, una especie de “red latente” (Taylor 1989), disponible para ser movilizadada en proyectos políticos más amplios. Concordantemente, una de nuestras entrevistadas afirmó que “si nosotros logramos resistir como grupo, mantenernos como grupo, eso va a permitir que cualquier cambio de humor social nos va a encontrar un poco organizados, no vamos a estar ya como estábamos el 19 y 20. Ya vamos a estar un poco organizados, da la impresión de que la gente se volcaría a las asambleas porque sería lo único que tiene a mano (...) Creo que en una situación crítica, que pasara algo, que hubiera algún problema, creo que nuestra perseverancia de mantenernos hoy sería muy útil”²⁴. Al preservar el carácter político combativo en una fase descendiente del ciclo de protesta, la entrevistada espera que las asambleas sirvan para articular las demandas y estructurar la movilización para aquellos vecinos dispuestos a involucrarse en protestas masivas en caso de que fuera necesario. La apuesta es que las asambleas sean capaces de alinear el foco local del trabajo barrial con la misión política más amplia originalmente concebida para el MA:

Existe un acuerdo en las narrativas de los participantes acerca del rol crítico del MA en relación con la política institucional: la responsabilidad de mantenerla bajo una vigilancia y control activos. Para aquellos previamente no involucrados en algún tipo de militancia, el despertar político traducido en acción colectiva es descrito como un camino de ida; una vez emprendido, no puede abandonarse. Ciudadanos atentos y activistas locales profundamente comprometidos son elementos críticos para los miembros del MA. Hacia

²³ Carlos, entrevista realizada en el año 2004.

²⁴ Mirta, entrevista realizada en el año 2004.

fines de 2003, un miembro del MA reflexionaba sobre el futuro del proyecto colectivo, concluyendo que la principal ganancia del movimiento ha sido la emergencia de una conciencia política de que el cambio social es posible, y de la necesidad de re-evaluar el vínculo entre el accionar asambleario y las instituciones políticas:

“...se creó como una especie de ‘impasse’ con alguna nueva expectativa, alguna nueva esperanza de que esto vuelva a funcionar alguna vez (...) La idea matter sigue siendo la misma: la única manera de que el poder deje de ser siniestro es acercarlo lo mas posible a la gente, la gente vaya tomando en sus manos su propio destino (...) El futuro es incierto. Cuando empezás una lucha existe el riesgo de perder... pero hay confianza de que los esfuerzos se aunarán de alguna manera... si se consigue que la gente cambie su conciencia acerca de las relaciones sociales, ganamos, incluso si el cambio se detiene ahí”²⁵.

Comentarios finales, o haciendo visible al MA en tiempos de repliegue

Las asambleas surgieron en un contexto de crisis institucional, como espacios contestatarios, localmente enraizados en los que los ‘vecinos’ comenzaron a reunirse para ejercitar formas deliberativas de democracia directa y discutir cuestiones concernientes a la ‘alta política’, así como para plantear acciones tendientes a paliar las necesidades más inmediatas en cada barrio. A lo largo de estos tres años, los principales acuerdos han girado en torno a las características organizativas del MA, tales como la necesidad de mantener el estilo deliberativo de consenso y voto para garantizar la horizontalidad en la toma de decisiones. Existe acuerdo también en la necesidad de acción directa (“poner el cuerpo”) en el espacio público (“la calle”) como la forma emblemática de activismo, práctica política que va encontrando fuertes limitaciones a medida que el MA amplía su campo de acción y se distancia del plano territorial más local. Sin embargo, las reuniones en las plazas y en locales, la intervención barrial, se complementan y refuerzan con

²⁵ (E 03), entrevista realizada en el año 2003.

formas menos inmediatas de “poner el cuerpo”. En este sentido, Internet y las listas de correos electrónicos han facilitado enormemente lugares cotidianos de ‘encuentro’ que superan el ámbito local. A través de estos medios virtuales las asambleas difunden diariamente información ‘contra-hegemónica’ transmitida por medios independientes, apoyan protestas y acciones de sus aliados, ‘escrachan virtualmente’ a sus opositores, y de este modo cumplen con su meta de crear una comunidad política en base a alianzas y oposiciones que trasciende el condicionamiento barrial.

En tiempos de aplacamiento de la protesta social generalizada y de fortalecimiento de la política institucional, el MA ha logrado mantener con un número muy reducido de activistas, y con mecanismos menos visibles y de menor impacto mediático, una identidad política contestataria que combina la intervención social más inmediata con la lucha política de escala nacional y global. Este tipo de conexión permite superar de algún modo la paradoja planteada por el MA : la creación de una comunidad que se conformó a partir de la heterogeneidad y que sobrevive en la acción que implica co-presencia física gracias a estrictos criterios de inclusión y exclusión. Esta comunidad más cerrada permite que sobreviva el ideal de democracia directa y horizontalidad en agendas localmente acotadas. La comunidad virtual más amplia, más inclusiva, permite extender la escala o el campo de acción y aglutinar las acciones de las distintas asambleas en una lucha unificada no basada en mecanismos de consenso y voto. Ambas luchas se complementan; ambas han facilitado la supervivencia del MA como un movimiento social con una identidad distintiva que articula lo social con lo político en distintas escalas, cuya meta principal continúa siendo denunciar y combatir a aquellos que siguen reproduciendo prácticas que generan injusticia social.

Por otro lado, existen tensiones persistentes difíciles de resolver. Si bien en sus orígenes el movimiento asambleario fue el fruto de un diagnóstico colectivo de una situación percibida como crítica, de la identificación de la clase política y los sectores concentrados de la economía como los responsables de la misma, y del entendimiento de que cualquier

superación de la misma exigiría el involucramiento personal en una construcción política “desde abajo”, los tiempos de estabilidad político-institucional y de recuperación económica han profundizado las divergencias latentes bajo esta superficie de consensos. Los principales desacuerdos han girado en torno a la dirección última del movimiento, ya sea como instrumento de alivio de necesidades sociales, como medio de construcción de esferas de control gubernamental y contrapoder, o como canal de sustitución revolucionaria del sistema vigente. Estas metas divergentes han permeado la modalidad de interacción con el gobierno, los partidos políticos, sectores sindicales y demás movimientos sociales del campo popular, estableciendo distinciones entre enemigos y aliados permanentes y otros de carácter más coyuntural que han sido redefinidos de acuerdo al contexto político y económico imperante.

A pesar de que estos desacuerdos muestran la heterogeneidad de posiciones dentro del MA, planteando el interrogante de hasta qué punto los mismos pueden resolverse de manera tal que los miembros sigan reconociéndose como parte de un proyecto político común, podríamos afirmar que actualmente el elemento cohesionador del movimiento es su carácter “presentista”. El mismo se centra en una construcción cotidiana de una nueva forma de hacer política, independiente, autónoma, liberada de divisiones sectarias, dogmatismos y jerarquías que caracterizan a los partidos políticos y organizaciones sindicales tradicionales, y a las agrupaciones de izquierda (en las cuales muchos assembleístas han participado en el pasado). Una construcción en la cual la relación que se establece con otros actores sociales que luchan por su dignidad es de acompañamiento, y no de dirección, y de aprendizaje mutuo. Esta construcción parece ser un fin en sí mismo que da sentido a la participación del movimiento assembleario, más allá de las metas y del contenido coyuntural que la misma vaya adquiriendo a lo largo del camino.

Bibliografía

Abeles, M., y H. Nochteff. 1999. *Economic shocks without vision. Neoliberalism in the transition of socio-economic systems. Lessons from the argentine case*. Hamburg: Institut fur Iberoamerika-Kunde.

Arceo, E. y M. Schorr (2003) Del 'Modelo de la Convertibilidad' al "Modelo del dólar alto", *Área de Economía y Tecnología, FLACSO Argentina*, mimeo.

Snow, D. y R. Benford. 2000. "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assesment." *Annual Review of Sociology* 26:611-639.

Bergel, P. (2003) "Nuevas Formas Asociativas: Asambleas Vecinales y Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)" en González Bombal, I. (2003) *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, Buenos Aires: CEDES.

Briones, C. y M. Mendoza 2003. Urban Middle-Class Women's Responses to Political Crisis in Buenos Aires. (mimeo, disponible en cas.memphis.edu/isc/crow/argentina)

CELS (2002) *Argentina. The Eruption of a Model* (informe disponible en www.cels.org.ar)

Diani, M. 2003. "Networks and Social Movements: A Research Programme." en M. Diani y D. McAdam (Eds.) *Social Movements and Networks: relational Approaches to Collective Action*.

Di Marco, G., H. Palomino, S. Mendez, R. Altamirano, y M. Palomino 2003. *Las Asambleas Barriales: La Politización de la Sociedad Civil*, mimeo.

Filipini, L. 2002. *The Popular protest in Argentina. December 2001*. Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (informe disponible en www.cels.org.ar).

Levitsky, S. y M.V. Murillo 2003. "Argentina Weathers the Storm," *Journal of Democracy*. 14, 4 152-166

Martin, D. y B. Miller 2003. "Space and Contentious Politics," *Mobilization* 8,2: 143-156.

Melucci, A. 1996. *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge: Cambridge University Press.

Polletta, F. y Jasper, J. 2001. "Collective Identity in Contentious Politics," *Annual Review of Sociology* 27:283-305.

Seoane, J. A.. 2002. "Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis", in *Revista del Observatorio Social de América Latina* 7:37-43. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Svampa (2003) "El Análisis de la Dinámica Asamblearia. Las asambleas de Villa Crespo y Palermo", en González Bombal, I. (2003) *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, Buenos Aires: CEDES.

Tarrow, S. 1998. *Power in Movement*. Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor, V. 1989. "Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance." *American Sociological Review* 54:761-775.

